



Turbo, no pagues ¡chorra!

Carlos ISERTE

VAYA por delante mi respeto y afecto para todos los hermanos de la Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno "del Salvador" o "el de las seis". Mi respeto porque, además de ser una de las hermandades más emblemáticas de la Semana Santa conquense, es cómplice ineludible de todos aquellos, que como el que suscribe, hacemos de las Turbas algo más que una tradición. Y digo tradición, consciente de que las Turbas no son patrimonio exclusivo "del Jesús de las seis", ni del desfile procesional "Camino del Calvario", ni siquiera del Viernes Santo. Las Turbas son de Cuenca, de los conquenses y de toda su Semana Santa. Que nadie piense, pues, que los turbos nos debemos a una hermandad o cofradía determinada. No, ni mucho menos. Los turbos nos debemos a las Turbas, con todo el compromiso, responsabilidad y respeto que esto conlleva.

Turbero y periodista conquense



Tradición, digo, que ningún turbo se opondrá a regular. Aún es más, me atrevo a asegurar que todos estamos deseosos de encontrar una vía, un contexto unánime, que sirva de punto de partida para alcanzar la normalización de esta gran tradición, que pasa, necesariamente, por el consenso y debate abierto que recoja el sentir mayoritario de los turbos. De no ser así, las iniciativas unilaterales, como la surgida en el presente año, están condenadas al fracaso. Y no, precisamente, por la lógica desobediencia turbera, sino por las formas y el modo con que se intenta aplicar este "impuesto revolucionario", este canon de 3.000 pesetas de marras.

¿Bajo qué marco jurídico los Hermanos Mayores "del Jesús" pretenden aplicar este impuesto?. ¿Acaso los estatutos de esta Cofradía consideran al turbo hermano de la misma?. ¿De ser así, qué prestaciones semanaseras otorgan a los turbos?. No cabe duda de que las Turbas necesitan "al Jesús" como éste basa su populosa existencia en la presencia de las primeras. Pero no menos cierto es, que LAS TURBAS tienen suficiente entidad como para llegar a una autorregulación, sin necesidad de que ninguna hermandad (ya que somos de todas y de ninguna, ¿qué turbo no pertenece como mínimo a una Cofradía?) marque arbitrariamente las pautas a seguir.

No podemos menospreciar la realidad. Sería un error por parte de todos no admitir que gracias a las Turbas la Semana Santa de Cuenca ha alcanzado posiciones jamás antes soñadas por los semanaseros locales. De igual forma, esta tradición ha conseguido que centenares de conquenses se den cita anualmente en la ciudad que los parió, convirtiendo así al Viernes Santo en un día de fraternidad y reencuentro entre familias y amigos. Hemos resistido, además de a una dictadura, a obispos hostiles, a "meapilas" y puritanos que continuamente han pedido la hoguera para purificar nuestros, no sabemos qué, pecados, y, por si fuera poco, conseguimos sobrevivir a la maldición de los progres que durante años estuvieron augurando nuestro exterminio.

Hemos aguantado en silencio todas las críticas, ataques y desprecios. Ya va siendo hora que el turbo hable con su propia palabra, y no a través de intérpretes que pueden estar ligeramente confundidos. Sabemos lo que somos, qué queremos y hasta dónde deseamos llegar, que no es otro sitio que hasta las puertas de El Salvador, a las 5,30 horas de la madrugada del Viernes Santo. Para alcanzar este anual y esperado objetivo no precisamos indicadores, ni guías turísticos, ni ningún otro servicio que no sea el expresado por nuestra propia voluntad. Dejád que nosotros seamos los encargados de elegir a nuestros acompañantes; permitidnos rehusar vuestra generosa invitación de 3.000 pesetas/cubierto, y no cometáis el error de transformar las Turbas en un día de enfrentamiento. Por todo ello, Fonta, Pedrín, Lale, Gayarte, Buitre, Juan, Liberty, Verges, Chichas... por todo ello, turbo, no pagues ¡chorra!